

Podemos visualizar un ataúd dispuesto con dos candelabros en un ámbito privado y la figura de la llorona que abre la atención de la mirada perdiendo la centralidad de la composición. La tensión creada por la postura del cura y el personaje inclinado sobre el cajón, envuelve a los personajes en una atmósfera de tonos bajos, negros y verde oliva, cuyas notas de color recaen en la pared del fondo iluminada como un halo sagrado por los velones.

Tratar el vínculo con la muerte como problemática cotidiana permite organizar un discurso visual al transitar una mirada local en un escenario de modernización suburbana. La figura de la niña con su vestido rosa provoca con su desolada presencia una desazón visual quitando todo sentido trágico, denso y lógico a la escena en una atmósfera metafísica, reflexiva, de tensa ambigüedad. La representación de la niña corresponde también a la tradición de la muerte como ceremonia pública, la cual era presenciada por parientes, familiares y amigos, y como menciona Philippe Ariès, no existe imagen de habitación de difunto sin la presencia de algunos niños.<sup>5</sup>

En diálogo con las pinturas de la etapa tucumana nace su inquietud por las culturas indígenas del lugar. Un antecedente claro del “pensamiento indoamericano” fueron las reflexiones que para el año 1924<sup>6</sup> elaboró incipientemente José Carlos Mariátegui<sup>7</sup>; y luego de 1961, dicha categoría se reinstala en la lucha social y nacional por los hermanos Santucho desde el FRIP.

La identificación de Francisco René Santucho con dicho término provino de la generalización utilizada por el Aprismo peruano<sup>8</sup>, que definía una peculiar manera de reivindicar el indigenismo de la época:

Hoy podemos decir que ese sentimiento (Indoamericano) se ha renovado; la sensibilidad continental, la identidad continental, ha fructificado [...] en conciencia, en convicción. Para que ello haya sido posible fue necesario entre otras cosas, una intensa labor de tipificación engendrada en toda la extensión indoamericana [...] en esta percepción diferencial de América, está el sentido de su unidad y de su totalidad.<sup>9</sup>

<sup>5</sup> ARIÈS 2007: 27.

<sup>6</sup> MARIÁTEGUI 1972 [1924]: 249.

<sup>7</sup> “No queremos, ciertamente, que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heroica. Tenemos que dar vida, con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indo-americano. He aquí una misión digna de una generación nueva. Con esta misma preocupación en su libro *Temas de Nuestra América*”, Mariátegui se pregunta si: ¿Existe un pensamiento característicamente hispano-americano? MARIÁTEGUI 1972 [1924].

<sup>8</sup> DE SANTIS 2006: 13-14. El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) peruano de Haya de la Torre fue inspirador del pensamiento indoamericano de Francisco René Santucho, al igual que la figura de Hugo Blanco cómo líder de los Sindicatos Campesinos armados del Departamento de Cuzco, quien había militado en “Palabra Obrera” a finales de los años cincuenta.

<sup>9</sup> SANTUCHO 1956.